Con faldas y lo loco en la Comunidad Andaluza

Inspirada en la genialidad de Con faldas y a lo loco de Billy Wilder y su inseparable *nadie es perfecto* y la proximidad de las Jornadas de la ELP: Mujeres. Un interrogante para el psicoanálisis, pasaré a comentar los aspectos elegidos para responder a la convocatoria de nuestro encuentro anual en la Comunidad Andaluza: **La Escuela ¿un tratamiento del malentendido?**

La pregunta conduce a indagar no tanto si la Escuela es un tratamiento del malentendido, es fácil aventurar que lo es, sino a interrogar qué tipo de tratamiento es este. Miller en El concepto de Escuela recuerda como la gente se divertía en la antigüedad por seguir con gran implicación a quien consideraban un maestro. La diversión destacada por Miller apunta al fenómeno de la transferencia, fenómeno existente antes del descubrimiento del psicoanálisis que comporta una implicación subjetiva importante en relación con alguien o algo. Estar implicado en las cosas divierte, es de esas evidencias que todos compartimos pero de la que no siempre extraemos todas sus consecuencias ¿de qué depende la implicación? no es fácil argumentar en qué consiste la implicación, menos aún cuando se trata de tomar responsabilidades en el sostenimiento de la Escuela, es fácil deducir sin emplearse a fondo que exige esfuerzos pero esto en si mismo no mueve la implicación, más bien la detienen.

JAM clausura la VI Jornadas del Campo Freudiano preguntando el sentido que tiene promover la causa freudiana si el discurso analítico vacía el lugar del ideal para revelar su verdad como sentido gozado y añade que para esta pregunta no tiene respuesta sino esfuerzos de trabajo. Es un hecho que las distintas Escuelas realizan importantes esfuerzos cuyo vigor y empleo enérgico tienen en la pregunta qué es un psicoanalista su centro de trabajo, resta entonces averiguar qué implicación para emplearnos en este centro.

En Charlas brasileñas Miller dice del inconsciente que *"está hecho de malentendidos que se depositaron, se inscribieron en el sujeto y de manera singular determinaron lo que puede ser denominado -a partir del psicoanálisis, "su destino*" ¿qué hace el sujeto con su destino? sufrir, sufrir las piedras del camino ¿qué permite la experiencia analítica? permite reducirlas a una y operar con esa reducción una salida ¿cómo? mediante la interpretación que va allanando el terreno de qué y cómo hacer con este sufrimiento. La interpretación tiene una evolución en la enseñanza de Lacan que va de la comunicación a lalengua que nos enseña que la comunicación no es para lo único que nos sirve la lengua ya que es la experiencia del inconsciente precisamente la que nos enseña que este está hecho de lalengua. Este descubrimiento nos sitúa frente a la dificultad que se presenta cuando apuntamos a esta dimensión

donde se evapora la comunicación. En los análisis lacanianos los sentidos que desfilaran en la sesión analítica serán con el tiempo pasto de un fino trabajo de borramiento hasta alcanzar la privación de sentido del síntoma, este recorrido en análisis es complejo pero necesario e incluye la perplejidad en la que queda el analizante en este esfuerzo de desindentificación. La Escuela es entonces un lugar de acogida de la formalización de esta desidentificación donde el inconsciente jugó la partida con un querer decir que tiene en el horizonte y debe alcanzar, un querer gozar. Pasado el tiempo para este desarme se puede potenciar mejor el cultivo de la sutileza y el humor como una distinguida salida a la perplejidad que produce la desidentificación, son poderosas armas con las que implicarse de una forma mucho más divertida en los asuntos de Escuela. La sutileza y el humor son armas precisas con las que se puede y debe batallar lo imposible pues un tratamiento del malentendido, es decir, un tratamiento de lo que somos, de cómo nacemos, reside en llegar a reconocer la imposibilidad estructural del ser hablante de tener una relación natural con la palabra, el sexo, o la muerte y llegando a este punto hacer algo con esto.

¿Amamos el psicoanálisis? si damos el sí a este amor no es el amor que vela el no hay relación sexual sino el que implica vivir en el régimen del pase, y si es así tendremos que estar atentos a un futuro que depende en buena medida de cómo cuidamos los asuntos de Escuela, cómo cuidamos el destino que cada uno pueda hacer de ella, nosotros los andaluces caminando especialmente orgullosos por la avenida del *anda- luz* que hemos heredado de Freud y Lacan. Efectivamente supone un esfuerzo de trabajo asumir esta herencia cuyo motor pone en marcha el poder igualar palabra y acto, lo humano es tropezar en esta aspiración, de alcanzarse esta igualación donde decir es hacer, lo que se obtiene no es el resultado de una simple voluntad de trabajo, loable pero insuficiente, sino un saber hacer con una voluntad de goce que se ha puesto al trabajo sesión a sesión hasta que el, *nadie es perfecto*, logra declinar una invención donde orientar un estilo con lo más propio.

¿Qué dice el pase? dice que el que habla ya de otro modo es él mismo un tratamiento del malentendido. Al tratamiento inicial que el ser hablante introduce por su condición estructural vía las formaciones del inconsciente: lapsus, sueños, actos fallidos, síntomas, se incorpora una elucubración de saber que, partiendo de la palabra alcanza algo que está fuera de ella. Cada final de análisis es en si mismo un ejemplar del malentendido, único, irrepetible e incomparable que hace de lo más singular el agalma con el que construimos el lazo en nuestro centro de trabajo. ¡Es notable cuánto nos diferenciamos del clásico centro de trabajo!

Sin desciframiento del inconsciente no podríamos hablar de tratamiento del malentendido, si el analizante cree en el inconsciente, si cree en el sentido que puede resonar en la lengua con ayuda del significante es porque experimenta el efecto de verdad que le remite a su división, ya que si el analizante no se experimentara separado de su goce no creería en el inconsciente. Hay por tanto un trabajo de desciframiento necesario apoyado en esta lógica, pero si nos detuviésemos en este alcance estaríamos en un régimen que no es del pase . Llevar las cosas hasta el final exige entrar en una zona diferente que conocemos como inconsciente real, una designación que conserva el nombre de inconsciente pero donde se trata de captar que entramos en otro territorio. Mónica Torres en un texto que pueden encontrar en la Web de la AMP titulado: *De los asuntos de familia a los asuntos de Escuela o del inconsciente al síntoma*, pregunta precisamente la razón por la que se le sigue llamando así e incorpora la respuesta que le ofrece Eric Laurent, en ella recuerda en primer lugar que Miller aisló el inconsciente transferencial referido al Otro y que Lacan, a partir de cierto momento de su enseñanza trata de no llamarlo inconsciente y lo esclarece al formular que se trata de algo que nada tiene que ver con el procedimiento de consciencia, o de la supuesta consciencia o de lo que no pasa al nivel de la consciencia.

Miller en El banquete de los analistas apunta a una frase que cita Mónica Torres de Lacan en el trabajo citado anteriormenete : " L´insu que sait de L´une- bévue s aile à mourre", y plantea que el amor es un fracaso del inconsciente, fracaso que descansa en el saber ignorado, de ahí que desuponer el saber es la oportunidad de saber verdaderamente, en definitiva propone una relación con el saber que no pasa por el amor, pertenece por tanto al régimen del pase, aquel que puede abrir las puertas verdaderamente al final de la queja, final imprescindible para la implicación. Un análisis se realiza al desandar el camino que hace consistir al Otro donde se deposita el goce del que el sujeto no se responsabiliza, la consecuencia de este trabajo cuando se produce, es una deflación del Otro, la asunción del sujeto de su ser de goce y la opacidad que esto incluye.

Para concluir destacaré una indicación precisa de Miller cuando sitúa el seminario de Lacan de Las formaciones del inconsciente como el texto por excelencia donde se desarrolla el cómo pensar lo nuevo en psicoanálisis. Empieza su trabajo por el Witz, precisamente por ser el Witz algo nuevo en el decir ya que la experiencia analítica más que un cambio psíquico, como en ocasiones se piensa, opera vinculando un final con un *bien decir*, que no es otro bien que lo que ahí aparece de nuevo en el decir, y aclara, que el *bien decir* que ocupó a Lacan no es el de la retórica, el de hablar muy bien seduciendo a la sala, sino aquel que está del lado del neologismo, de la

creación que podemos encontrar en un lapsus o en un chiste, donde lo dicho rebasa las intenciones de aquel que habla.

La fortuna de la Escuela, su riqueza, se produce entonces cuando puede acoger lo nuevo, lo espera, lo trabaja y se deja trabajar por ello, pero conviene recordar que este tratamiento de lo nuevo para lo que fue creada se puede ver asaltado por lo mismo, el predominio del lo segundo sobre lo primero implica el riesgo de obstaculizar seriamente el discurso al que servimos. Conviene recordarlo porque es un hecho que podemos olvidar, que de hecho olvidamos, pero lo real siempre retorna y nos hunde en el impasse. Esta tensa y a veces densa vecindad entre lo nuevo y lo mismo puede ser abordada mejor desde el convencimiento de abandonar todo sueño de un futuro perfecto como destino, a la falta ante la que comparecemos por esta lógica podemos responder buscando la tapadera, la excusa, siempre al servicio de la pulsión o tomar la decisión de convertirla en causa. Creo firmemente que lo segundo es mucho más divertido que lo primero, aunque ello no permita eludir los esfuerzos ineliminables de un tiempo para comprender y partir, es en cualquier caso una creencia que de sostenerse lo hará más en el hacer que en el decir.

Bibliografía consultada

1- Miller, JA El concepto de Escuela, Web de la AMP
2- Miller, JA Introducción a la Clínica Lacaniana RBA, pg 184
3- Miller, JA Elucidación de Lacan. Charlas Brasileñas, Paidós, pg 29
4- Mónica Torres, De los asuntos de familia a los asuntos de Escuela o del inconsciente al síntoma. WEB de la AMP
5- Miller, JA El banquete de los analistas , Paídos, pag 190